



Chavez's Legacy: The Transformation from Democracy to a Mafia State

Ari Chaplin

2014. Maryland: University Press of America. 266 páginas.

ISBN: 978-0-7618-6265-9



David Barrancos Larráyo

Antiguo Alumno. Doble Grado Relaciones Internacionales – Traducción Interpretación. Universidad Pontificia Comillas

Una inflación galopante, supermercados desabastecidos, manifestaciones estudiantiles, una tasa récord de criminalidad... Si analizamos cuál es la situación de la Venezuela actual, dos años después de la muerte de Hugo Chávez, podemos afirmar que el país se aproxima lentamente hacia el colapso. Ahora, con un cierto margen histórico, es un buen momento para analizar el legado de Chávez, qué quería para Venezuela, qué hizo para Venezuela, y cómo llevo a su país al punto en el que se encuentra hoy.

Para ello, Ari Chaplin divide *Chavez's Legacy* en tres capítulos temáticos, donde trata los fundamentos políticos del chavismo, la política económica del «socialismo del siglo XXI» y las alianzas internacionales que tejó Venezuela tanto en Hispanoamérica como en el resto del mundo.

En el primer capítulo el autor indaga sobre los orígenes ideológicos del chavismo. Según Chaplin, el primer personaje que influye en Chávez es Antonio Gramsci, el histórico pensador marxista italiano. En opinión de Gramsci, es imposible repetir una revolución leninista en un país con raíces cristianas y estructuras democráticas liberales como es Venezuela, y por tanto el marxismo ha de inocularse gradualmente en la sociedad a través de los medios de comunicación y la educación. Chávez, que no fue ningún marxista ortodoxo –y de hecho ha llegado a admitir que nunca ha leído *El Capital*– prefirió seguir el enfoque a largo plazo del filósofo italiano, y por ello su

estrategia fue principalmente comunicativa e ideológica antes que violenta.

La segunda figura influyente para el chavismo es Simón Bolívar, hasta tal punto que en 1999 consiguió cambiar el nombre del país para denominarlo República Bolivariana de Venezuela. Bolívar es un referente en el ámbito militar del que el propio Chávez procede, y al mismo tiempo un contrapeso nacionalista frente a las políticas marxistas, necesario para lograr un relativo equilibrio ideológico. Sin embargo, el expresidente venezolano no siguió los pasos del Bolívar joven, ilustrado y liberal, sino el de sus últimos años, el hombre de estado autoritario y tiránico. Esta combinación de marxismo gradual y militarismo autoritario constituye, según Chaplin, el poso político sobre el que se asienta el chavismo.

El capítulo segundo sintetiza las políticas económicas del socialismo del siglo XXI así como sus consecuencias, y compara el modelo chavista con el de otros países. El autor critica duramente las expropiaciones y demás políticas antiliberales que se aplicaron durante el mandato de Chávez, y llega a compararlas con las que puso en marcha Lenin contra los kulaks tras la revolución rusa. La elevadísima inflación, la dependencia del petróleo, las redes clientelares y, en definitiva, el fracaso de la economía venezolana son, en opinión de Chaplin, consecuencia directa del chavismo. Frente al sistema marxista, el autor defiende políticas económicas como la del Chile del presidente Piñera o la start-up nation

israelí, ejemplos palpables del éxito del liberalismo en diferentes circunstancias macroeconómicas.

Por último, el tercer capítulo analiza la política exterior que siguió el régimen chavista. Lejos de avanzar en los intereses nacionales de Venezuela, la diplomacia de Chávez tenía un fundamento ideológico y no realista. Chávez intentó construir un eje bolivariano en Hispanoamérica estableciendo alianzas con países como Cuba, Ecuador, Bolivia y Nicaragua. Las condiciones de este sistema de alianzas fueron muy poco ventajosas para el país, que se limitaba a subvencionar al resto con los ingresos del petróleo mientras que La Habana dictaba órdenes. Además, Chávez quiso ampliar su eje con países como la Libia de Gadafi o el Irán de Ahmadinejad, e incluso colaboró con organizaciones terroristas como ETA, Hizbulá o las FARC. Todo un encaje artificial, costoso e ineficaz, de grupos y estados con escasos objetivos comunes salvo el enfrentamiento con Estados Unidos.

El chavismo, concluye Chaplin, ha convertido a una Venezuela democrática, rica en recursos naturales y

relevante en el ámbito hispanoamericano, en un estado mafioso, próximo al totalitarismo, desprovisto de la más elemental libertad económica y condenado al ostracismo diplomático.

El autor explica muchos puntos clave y elabora unas conclusiones muy incisivas, pero en ocasiones hace demasiado evidente su sesgo ideológico y establece comparaciones entre la realidad venezolana y otras como la soviética o la norcoreana que, afortunadamente, poco tienen que ver. En la misma línea, Chaplin recurre a demasiados ejemplos e incluso digresiones, que llegan a entorpecer la lectura y hacen perder el hilo conductor.

Críticas al margen, *Chavez's Legacy* constituye una investigación acertada y necesaria. Es necesaria para dejar de manifiesto la desastrosa gestión del chavismo a lo largo de más de una década, necesaria para constatar que ni los fines ni los medios fueron los adecuados, y necesaria, especialmente, para alertar una vez más de los peligros de una ideología fracasada que se resiste a desaparecer.